

GALICIA

Los despedidos de Sargadelos protestan en la galería de Lugo

EP, Santiago

Una treintena de trabajadores de la fábrica de Sargadelos, en Cervo, en A Mariña, se concentraron ayer ante la galería de Lugo para protestar por el despido de ocho trabajadores. Apoyados por la CIG, con el secretario provincial, Xosé Ferreiro al frente, varios de estos trabajadores portaban una pancarta en la que podía leerse "Sargadelos, readmisión, solución y negociación".

La presidenta del comité de empresa, María José Pardo, argumentó que el objetivo de las movilizaciones es "la readmisión de estos ocho trabajadores". Pardo dijo que no acaba de entender "por qué despidieron a estos ocho y no a otros ocho", dentro del ERE en el que se encuentran incursos y que afecta a más de 30 trabajadores de una plantilla de 116. Los operarios también se quejan de que la Xunta haya aportado más de un millón de euros para la viabilidad de la empresa y se preguntan a dónde ha ido a parar este dinero.

Los trabajadores de la planta de O Castro, en Sada, también se están movilizan-do contra los despidos.

Santiago acoge el XIII congreso de historiadores del cine

D. S., Santiago

El productor Enrique Cerezo y el cineasta Gonzalo Suárez, director entre otras de la versión cinematográfica de *A Es-morga*, serán distinguidos por la Asociación Española de Historiadores del Cine en su XIII congreso, que se celebrará en Santiago entre el día 10 y el 12 de este mes. El catalán Llorenç Soler, que a finales de los años setenta facturó en Galicia varios documentales de izquierda militante, y el actor Germán Cobos también recibirán galardones.

Al encuentro, titulado *Aurora e melancolía. O cine español durante a II República (1981-1939)*, asistirán especialistas de diversos países y expondrán más de una treintena de ponencias. Entre otras actividades, la académica y cineasta Margarita Ledo Andión proyectará los resultados de sus investigaciones alrededor del metraje de *Galicia*, de Carlos Velo, hallado en una filmoteca de Moscú el pasado año.

Además de la asociación de historiadores, organizan el evento la Universidade de Santiago y el Centro Galego das Artes da Imaxe.



Vista de los escombros que acumula una cantera en Ortigueira.

Las pizarreras acumulan cada año 18 millones de toneladas de residuos

La restauración ambiental de las minas es imposible por su "altísimo coste"

MARÍA PAMPÍN
Santiago

Ourense es potencia mundial en la producción de pizarra y solo esta provincia comercializa casi tanto mineral como toda China. Pero más de 30 años después de que comenzara la extracción, las minas ya no pueden competir en precios con el gigante asiático y con Brasil, y se enfrentan con el problema ambiental que suponen las escombreras, uno de los grandes males provocado por "la irracionalidad de los métodos de explotación" que caracterizaron a estas empresas desde los años setenta.

Sin planificación en la acumulación de los desechos y sin proyectos serios de restauración medioambiental para las minas, abordar ahora la recuperación de estos espacios es "imposible" y económicamente inviable. La tesis doctoral, sobresaliente *cum laude*, del biólogo Francisco Gutiérrez sostiene que la acumulación durante 30 o 40 años de estos residuos sin ningún tipo de control supone que no se pueda llevar a cabo la restauración por el precio que supone. Una mina solo aprovecha el 4% del material que extrae. El resto, se acumula en una escombrera. "Por cada teja que se ve, hay 94 más tiradas", ejemplifica el catedrático del Instituto Geológico de la Universidade da Coruña y director de la tesis, Juan Ramón Vidal Romaní.

Unas 100 canteras producen al año una media de 900.000 toneladas de pizarra. Los cálculos dicen que 18 millones de toneladas de residuos, que ocupan 10.000 metros cúbicos, se acumulan año tras año. No hay estimaciones so-

bre cuánto producto sobrante hay en escombreras, pero Vidal Romaní considera que se podría construir con él toda una muralla china alrededor de Galicia y sobraría material. Las minas a cielo abierto normalmente aprovechan una ladera de la montaña y los desechos y toda la tierra que queda por encima del yacimiento "se lanzan ladera abajo", muchas veces sin tener en cuenta el cauce de los ríos. Es el caso del Lor, nombra Vidal Romaní, que fluye por el corazón de la minería de pizarra, en Valdeorras. Los montes de escombros alcanzan alturas de hasta 200 metros y no están preparadas para acceder a ellos con, por ejemplo, camiones o palas para hacer una restauración.

Dejar el medio con sus características originales es el objetivo de la restauración. Los escom-

bro se utilizan para rellenar el hueco de la mina, sobre ellos se vierte tierra vegetal y se planta encima hasta que se aseguren los terrenos. El coste de todo este proceso "es altísimo", inasumible, asegura Gutiérrez, para las em-

Solo se comercializa el 4% del material que se extrae de las canteras

presas e incluso para la Xunta, que sería la responsable subsidiaria. Aunque es obligatorio desde 1982 presentar un proyecto de restauración para abrir una cantera, no se exigía que se realizase la recuperación. Las minas lleva-

ban ya años abiertas y la regulación "llegó tarde". "Ahora es el momento, cuando están cerrando y tienen que hacer la restauración. No hay dinero, ni aunque no estuviéramos en crisis"

El sistema de extracción influye en que gran parte de la pizarra no sirva para su comercialización. "Hasta ahora se ha hecho en plan salvaje, sin preocuparse por nada", apunta Vidal Romaní. La minería subterránea, con un túnel que se dirige hacia el yacimiento más válido, supone un gran ahorro de residuos. El túnel, sin embargo, "requiere mayores investigaciones". Con un futuro que la tesis pinta negro, Gutiérrez recuerda la situación de la minería de carbón, que dejó de ser rentable en los años noventa pero que se sustenta a base de subvenciones.

China vende a la mitad de precio

Galicia vende su pizarra a 730 dólares la tonelada. Con una calidad similar, China o Brasil ponen su mineral en el mercado a 300 o 400 dólares, respectivamente. Y aunque la producción de 2009 descendió respecto a años anteriores y Galicia descendió hasta el 30% de cuota en el mercado internacional, el precio de la pizarra gallega subió entre un 8% y un 10%. "Es la burbuja que está creciendo y va a explotar", advierte Gutiérrez.

La producción gallega ya no puede competir con países en los que los salarios son más bajos y "va perdiendo fuerza" en

el mercado internacional. El catedrático de Geología Juan Ramón Vidal Romaní apunta también a una "forma descoordinada de trabajar" que implica un aumento de precio. "Destrozan mucho más para mover grandes cantidades de roca. No se busca directamente la zona de pizarra buena", indica. Galicia exporta entre el 70% y el 75% de su pizarra, unas 600.000 toneladas en 2008 que hacen frente a las 690.000 que vendió China en el extranjero.

Si la diferencia de precio es ahora abismal teniendo solo en cuenta la mano de obra y el sis-

tema de producción, el repercutir los costes medioambientales en el precio final de la pizarra supondría venderla a unos 1.000 dólares la tonelada. Imposible para el mercado. Esos costes, apunta Gutiérrez, tampoco se tienen en cuenta en la producción en China.

A la afectación ambiental "irreparable" se suma una situación económica insostenible para el sector. Gutiérrez advierte de que "el daño es social, económico y laboral, además de ambiental". "No podemos seguir subiendo un precio que ahora ya no es competitivo".